

Un hogar de paz y felicidad 99

La verdadera felicidad

Subrayamos la importancia del hogar como tema central en la vida de la mujer, ya que hay aquellas que creen que su preocupación por la casa, la inversión de tiempo en las necesidades de su familia, y el refinamiento de sus rasgos de carácter, son una pérdida preciosa de tiempo. Esto puede pasar con mujeres que sienten que su carrera es lo más importante, otras, particularmente piadosas, desean “aplicarse” a su marido, sólo orar y estudiar la Torá. Otras piensan que llegaron a este mundo sólo para entretenerse, charlar con amigas, hacer shopping o ir al salón de belleza. Estas mujeres descuidan su verdadera obligación hacia lo más precioso de su vida, su hogar y su familia, y pierden así la verdadera felicidad, y el verdadero significado de la vida.

Sin embargo, toda mujer inteligente comprende que en realidad lo opuesto es lo correcto; que lo esencial de su servicio al Creador, lo esencial de su “pasatiempo”, es su casa. Toda su felicidad y placer dependen del éxito de su hogar. Por consiguiente, el proyecto de vida de cada mujer debe ser su hogar.

Ciertamente las mujeres no están exentas de trabajar sobre sí mismas; ellas y cada una de ellas tendrán que rendir cuenta sobre todas sus acciones frente al Creador, pero tienen que saber que el hogar es su verdadera prueba de vida. El trabajo personal de la mujer sobre sus rasgos, su fe y espiritualidad, se manifiesta verdaderamente en su hogar.

Sólo Él

El objetivo principal del hombre es trabajar y seguir los caminos del creador, con el fin de lograr conocerlo y acercarse a él, que es esa misma Su voluntad, ¡que Lo conozcamos! Y no debe tener el hombre ninguna otra intención en su servicio al Creador además de cumplir con Su voluntad.

Cada mujer debe hacer de esto el objetivo de su vida, conocer a su Creador, que significa saber que “No hay más nada fuera de Él” (Deuteronomio 4:35) en todos los acontecimientos de su vida. Conocer al creador consiste en verlo en todas las pruebas de la vida, y tratar de comprender el mensaje Divino transmitido en cada una de ellas.

Ya que es bien sabido y obvio que las pruebas más difíciles de la mujer conciernen al marido y a los hijos, ahí mismo es donde la mujer debe trabajar sobre su fe, con el fin de ver sólo al creador delante de sus ojos. Debe saber que en cada prueba no es el marido ni los niños los culpables, sino que es el creador quien le trae esa situación. Él es el Dueño del Mundo; todo proviene de él y en cada acontecimiento hay un mensaje Divino.

Prueba en tiempo real

La fe es una virtud natural de la mujer y por lo tanto le es más fácil aceptar que todo proviene del Creador — incluso en el hogar. Cuando las pruebas vienen de

parte de su familia, y sobre todo de su marido, le es difícil aceptar que llegan desde lo Alto, y aceptarlo con amor y fe — ¡pero esa misma es la prueba!

Es solamente gracias a las pruebas en el hogar que la mujer puede verdaderamente trabajar sobre su carácter, sobre su paciencia, su alegría, etc. Aprender a reconocer al creador en todo es el trabajo para desarrollar la (fe). Todos nuestros rasgos de carácter son realmente el resultado de nuestra fe, y por lo tanto, si la mujer trabaja en desarrollarla, logra mucha más paciencia y muchas más fuerzas para soportar todo.

Ahora podemos entender como el objetivo de la Creación depende de la paz matrimonial. Es imposible conocer al Creador sin superar los desafíos que surgen en el camino hacia la paz doméstica. Por consiguiente, el cumplimiento del objetivo de la Creación es por medio de la paz en el hogar.